

Marcos López

El retorno de la mirada



Il piccolo vapore. Buenos Aires, Argentina, 2007

López nació en Santa Fe, Argentina, en 1958. Desde los veinte años comenzó a interesarse por la fotografía y a lo largo de su vida ha desarrollado un trabajo centrado en el retrato con un sello visual muy personal, generalmente sesgado hacia la impronta de una identidad latinoamericana donde lo “feo” y las marcas de lo masivo tienen un papel central. Su trayectoria, sin embargo, es ecléctica e incluye incursiones en la pintura, la curaduría y el cine; en la producción fotográfica ha utilizado mucho la edición digital y también ha renegado de ella; se pregunta cómo seguir haciendo fotografía a color después de William Eggleston y reconoce que una obra del mexicano Luis Carlos Bernal, que conoció a principios de los años ochenta, tuvo el poder de sintetizar y motivar todas sus búsquedas posteriores. Marcos López parece al mismo tiempo querer moverse como un niño curioso, buscar como artista, hacer preguntas, mirar como fotógrafo. Habiéndose transformado hoy por hoy él mismo en un personaje que ha creado dentro del campo del arte, por un camino u otro siempre transita desbordando los límites y se adentra en un mundo donde todo se mezcla.

Para esta primera exposición individual del artista en Uruguay hemos seleccionado junto a Verónica Cordeiro (por parte del Centro de Fotografía), obras que atraviesan distintas series de sus trabajos desde la producción en blanco y negro al estallido del color, incluyendo algunas de las más conocidas dentro de su producción en general, hasta videos más recientes.

MITOLOGÍA Y GÉNERO RECODIFICADOS

Tres obras expuestas en el hall principal se relacionan de diferentes modos con estos ejes temáticos y pertenecen a *Sub-realismo criollo*, serie de la que también forman parte otras cuatro a color de las integradas en Sala Cero. *Santa Sebastiana* (2005) y *Sireno del Río de la Plata* (2002), tramsutan de género una imaginaria religiosa, tanto cristiana como pagana, y la rodean de elementos contemporáneos. San Sebastián, uno de los íconos religiosos masculinos más representados del arte luego del propio Jesús, es reconocido por su cuerpo



Boxeadores del Club Unión de Santa Fe, Argentina, 1992

atravesado por flechas y una expresión que es síntesis del goce y el martirio, del estoicismo y el éxtasis. Ha sido excusa la mayoría de las veces para exaltar la belleza del cuerpo masculino, y López lo sustituye por una mujer cuyo cuerpo está atravesado ya no por flechas sino por agujas de tejer, mientras viste unas prendas que parece haber tejido ella misma.

Mientras tanto, el *Sireno* -que no Tritón, asociado en la mitología griega con una representación masculina- muestra un hombre / pez con la postura seductora de las míticas referentes femeninas con fama de fatales e irresistibles, a pesar de no responder a los cánones más estandarizados de belleza y de estar rodeado de una costa llena de basura, un sitio no precisamente fantástico o idealizado sino muy urbano y palpable.

Asado en Mendiola (2001) es una mirada sobre otra de las construcciones más replicadas de la cristiandad, la última cena. En esta versión el ritual se centra en el mito rioplatense del asado, y los protagonistas emulan a Jesús y los apóstoles, en actitudes propias de un encuentro con todos los estereotipos machistas vernáculos.

LA INTERPELACIÓN

En la sala principal de lo que fuera la cárcel panóptica que aloja al EAC, construida con el modelo decimonónico de control bajo la mirada-autoritaria, imaginaria, superyoica- hemos elegido montar una selección de sus fotografías a



Asado en Mediolaza. Córdoba, Argentina, 2001

color a modo de instalación. Se compone como una suerte de panóptico invertido en el cual cada espectador puede situarse en medio de todas las miradas. Son las miradas congeladas de personajes cotidianos que interpelan, miran sin ver, desafían a mirar. En estas obras, que operan además como registros de escenarios reveladores de muchas capas de tejido social, salvo contadas excepciones los personajes miran a cámara, y a través de la lente, a un fotógrafo que en ese instante es puente con el espectador. Al mirarle, nos miran a todos. Siete son las obras elegidas para esta instalación, producidas a lo largo de diez años, entre 2002 y 2012: *Comida rápida*, *Vestuario*, *Il piccolo vapore*, *El cumpleaños de la directora*, *Bar en el barrio 23 de enero*, *Luchador* y *Reina*.

Ese retorno de la mirada no tiene que ver directamente con el narcisismo -un embeleso con la propia imagen- sino más bien con la devolución de una pregunta sobre la identidad, sobre la diversidad del contexto social del que formamos parte. Una interpelación al pensamiento a través del retrato con detalles que hablan por sí solos, de lo generalmente no alineado con los cánones burgueses pero muy arraigado en la vida y estética cotidiana de tantos a lo largo y ancho del mundo y en especial de América Latina. Sus retratos, desde los más documentales a los más producidos, tienen en común una exacerbación de rasgos que sin embargo construye personajes reales, no caricaturas.

INTIMIDAD Y ABSTRACCIÓN

Otro espacio de la Sala Cero se ha dedicado a una selección de trabajos tempranos, clásicos, en blanco y negro. Estas obras remiten bastante a un ámbito familiar e inmediato, y casi todas comparten la premisa mencionada más arriba acerca de la mirada de los personajes a la cámara, pero con la estilización y mayor grado de abstracción que representa el uso del blanco y negro frente a la fotografía a color. Hay una única excepción a la regla de miradas: es el retrato exhibido de *Flavio* (1992), que tiene los ojos cerrados. En el contexto de la exposición esta es una pausa introspectiva, el único personaje -rapado, desnudo, con un collar de embutidos al cuello- que no mira a cámara y que por su propia caracterización se abre más hacia un mundo imaginario, dislocado de la apariencia. **Fernando Sizzo**

Coproduce



[cdF] CENTRO DE FOTOGRAFÍA DE MONTEVIDEO

www.marcoslopez.com

Santa Fe, Argentina, 1958
estudiomarcoslopez@gmail.com



Sireno del Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina, 2002